

MUY AD

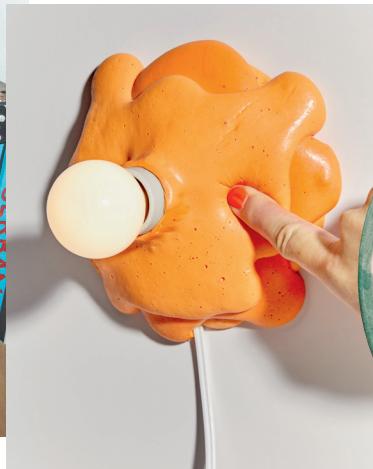
TENDENCIA

# ¡VÁLGAME POP!

Cambiar a Marilyn por Marge o la sopa por la pizza. El arte pop se moderniza a través de la intimidad, la sexualidad, los materiales sostenibles o el infantilismo. Avisamos: una vez empiezas, ya no hay 'stop'.

texto MARINA P. ASINS

realización MARIONA RUBIO



**R**epetitivo, superficial, capitalista... El arte pop genera tanto rechazo como pasiones levanta. El motivo descansa en sus tonos saturados, sus patrones de producción y sus temáticas aparentemente insustanciales. Sin embargo, si rascamos el barniz brillante que cubre sus obras más icónicas, este movimiento esconde un discurso político y social que aborda un tema tan incómodo como complicado: nosotros mismos. Con sus raíces en la Inglaterra de los años 50, pronto dio el salto a Estados Unidos —¿acaso hay algo más popero que vivir el sueño americano?— con el apoyo de críticos como Lawrence Alloway, quien acuñó el nombre

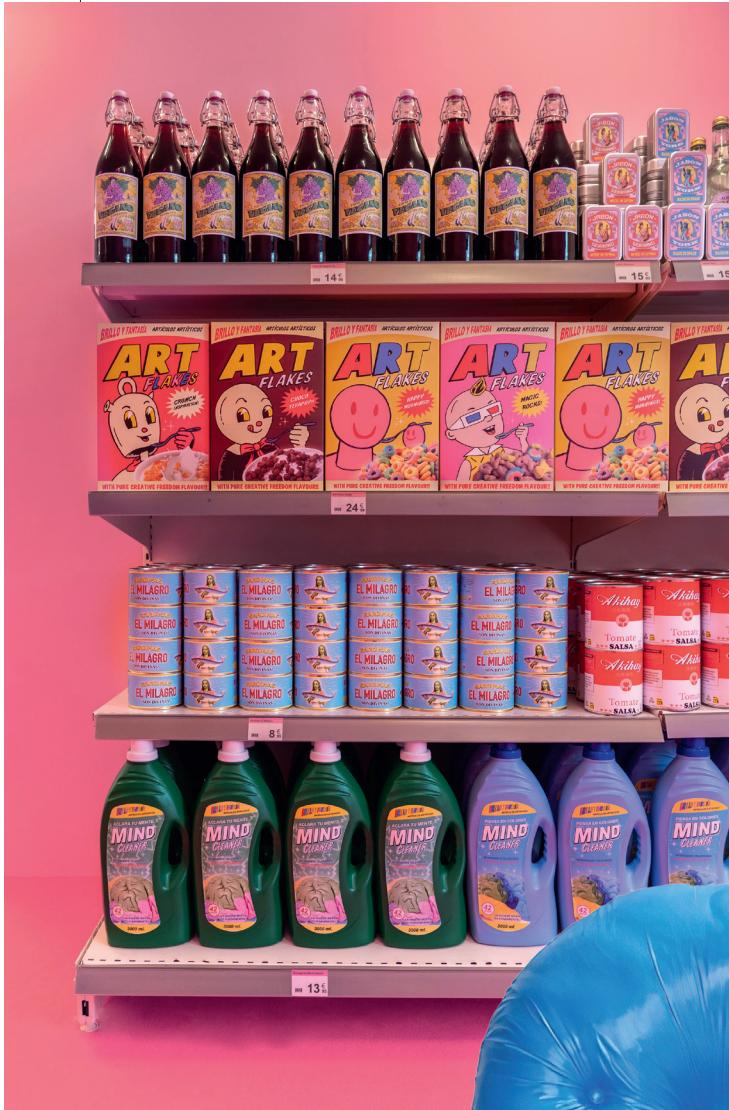
A la izda., el diseñador de producto y arquitecto Serban Ionescu en su estudio. A la dcha., y de arriba abajo, lámina *Am I Dying* (desde 42 €), de Tyler Spangler; lámpara *Sconce foam* (210 €), de Joseph Algieri, en [Josephalgieri.com](http://Josephalgieri.com); y plato hecho a mano *Marriage for everyone*, de la colección *To whom it might concern*, de Pepo Moreno con Ajuar Store.



De arriba abajo, el jarrón hecho a mano *Simpson vase* (350 €, pieza única), de Rapiditas Studio. La silla *Kaboom!*, que formó parte de la colección *Radical Semantics* expuesta en la feria *Untitled Art* (Miami) y que es obra de Atelier Caracas. La butaca rosa es la *Beauty In the Eye Of The Beholder*, de Yinka Ilori para la galería *Foreign Agent*. El lienzo, *Pizza For Breakfast*, es de la artista Bieke Buckinx para *VCRB Gallery*. A la dcha., *Dreamscape Apartment*, diseñado por el estudio de arquitectura *Red5studio* y cuyas piezas fueron seleccionadas por Hana Abdel.

en 1958 y organizó, en 1963, la exposición *Six Painters and the Object* en el Museo Guggenheim de Nueva York. El resto (la sopa Campbell's de Warhol, el ardiente sol californiano de Hockney o el *Whaam!* de Lichtenstein) es historia. Viva, claro. Pues lejos de ser un fantasma del pasado, esta corriente vuelve a estar tan en boga como hace 60 años. Así lo avalan exposiciones como *Signos y objetos: Arte Pop de la Colección Guggenheim* (en Bilbao hasta el 15 de septiembre); *Celestial City*, de Paa Joe (hasta el 27 de abril en Super House, Nueva York); *Roy Lichtenstein A Centennial Exhibition* (en el museo Albertina de Viena hasta el 14 de julio) o *The Pop of Life!* (en el Montreal Museum of Fine Arts, también hasta julio); así como artistas y curadores contemporáneos. “La gente está constantemente expuesta a contenidos inspiradores y esto parece haber propiciado un montón de microtendencias. Una de ellas es sin duda la popularidad del color y lo lúdico, que puede encontrarse en el arte pop y que aporta optimismo a nuestra vida cotidiana”, explican Helena Carlberg y Anna Lukins, fundadoras de la galería *The Ode To*, con sede en Estocolmo. Desde su plataforma dan voz a artistas como Lisa Vaccino, que reinterpreta objetos ordinarios, como chanclas o teléfonos móviles, en clave escultórica. “Con la conciencia de la sostenibilidad surge la voluntad de rodearse de cosas significativas. Lo que usamos y miramos a diario es lo que importa”, añaden. Del mismo pensamiento son Layla Sierra y David Galindo, fundadores de *Rapiditas*, un estudio granadino que mezcla en sus piezas de





cerámica *logomanía*, arte antiguo y personajes ficticios. De corte imperfecto, aunque fabricados con materiales de alta calidad, sus jarrones, ceniceros y esculturas nos hablan de objetos de deseo, costumbres y creencias a través del humor y el feísmo. “Me he criado con la idea de que, hiciera lo que hiciera, tenía que ser original, perfecto, elevado, bonito, atractivo... Despegarme de eso ha sido una liberación tremenda”, confiesa Layla. Para David, no obstante, la *gracia* del oficio está en verse representado: “Reconozco algo de mí en lo que veo. Por primera vez entiendo de cerca lo que significa este movimiento”. Aunque los sujetos de este pop actualizado han cambiado, la idea subyacente es la misma que en sus antepasados: jugar con lo propio hasta convertirlo en arte utilizando como herramienta la experimentación, tanto temática como material. Los creativos difuminan los límites entre la alta y la baja cultura a través del infantilismo, el costumbrismo, lo *kitsch*, la sexualidad, el metalenguaje, los videojuegos y la televisión. Laura Lasheras (más conocida como Lusesita), por ejemplo, da vida a sus obras basándose en la infancia.



Arriba, exposición *Supermercado mágico de Brillo y Fantasía*, comisariada por la ceramista Lusesita y el ilustrador Sergio Mora. A la dcha., silla *Puff Mundus*, de Charlotte Kingsnorth para Objective Gallery (y disponible en Artsy); candelabro de cerámica en forma de chancla *Glitter Litter* (227 €), de Lisa Vaccino, en *The Ode To*; y el salón infantil y lúdico del artista Misha Kahn, repleto de aquellas piezas que más feliz le hacen, como el sofá *Bolotas* y el armario *Cabinet Pirarucu*, ambos de los hermanos Campana.



## MUY AD TENDENCIA

Abajo, tapiz *But I have promises to keep, and miles to go before I sleep*, de Anya Paintsil para la galería Ed Cross Fine Art; y armario de peluche rosa (26.275 €), de Fernando Laposse, en 1stdibs. A la dcha., escultura de cerámica esmaltada *Happy wait* (810 €), de Lusesita; y conjunto de piezas de Lisa Vaccino, en The Ode To.



“Me inspiro en los mercadillos y los juguetes antiguos, pero también en las sensaciones de esa etapa de la vida”, nos cuenta. Para ella, la clave de la popularidad de este tipo de obras se esconde en el deseo de coleccionar “piezas más pequeñas, asequibles y con las que sea fácil identificarse”. En el terreno del interiorismo y el mobiliario utilitario también es posible sumergirse en esta tendencia con diseñadores y artistas como Serban Ionescu, Atelier Caracas, Joseph Algieri o Yinka Ilori, que nos acercan a casa mesas de corte añado, butacas fabricadas con garrafas recicladas, sillas que parecen burbujas de cómic o lámparas que bien podrían ser salpicaduras de pintura. *De facto*, si en el arte pop original la inspiración estaba en la industrialización y los objetos prefabricados, esta segunda ola encuentra en lo íntimo e imperfecto la verdadera revolución. Ambas generaciones, no obstante, coinciden en el hecho de sucumbir al placer de divertirse.



Fotos JEREMY LIEBMAN, BRION DOMINIQUE, MARIÉLA CROIX © DOSYVN, MANOLO YLLERA, EXHIBITIONPHOTO